

La experiencia filosófica de Ignacio Gómez de Liaño

Mariana URQUIJO REGUERA

GÓMEZ DE LIAÑO, I: *Breviario de filosofía práctica*. Ed. Siruela, Madrid, 2005,
pp 201

Esta es una nota sobre un libro cuyo título es “Breviario de filosofía práctica”, escrito por el filósofo Ignacio Gómez de Liaño. El libro en cuestión consta de dos partes diferenciadas que se podrían resumir diciendo que corresponden a dos conferencias pronunciadas por el autor en el año 2004 y precedidas por un prólogo. Pero esto sería simplificar demasiado una obra cuyo significado y sentido es mucho más vasto. La primera pregunta que surge ante la labor de hacer una reseña de este *Breviario*, es qué necesidad tiene de que se le haga una reseña. Hacerlo podría ser reiterativo, ya que el libro podría tomarse como una reseña hecha por el propio autor sobre su trabajo de investigación y su pensamiento filosófico.

El sistema de Gómez de Liaño no es fruto de una larga digresión filosófica ni de un largo paseo a través de la historia de la filosofía, sino que es el cruce de una investigación histórico-filosófica y de una profunda reflexión filosófica, que atraviesa todas las disciplinas comúnmente llamadas humanas: la psicología, la antropología, la sociología, la política, la estética, el arte, la ciencia. Es un sistema que las abarca y las relaciona, porque aúna en una explicación qué es lo que entiende por realidad y en concreto, por realidad humana, el fenómeno de lo humano y su construcción.

Este libro tiene varios propósitos y muchas sugerencias. La explicación y fun-

damentación de su filosofía ocupa la mayor parte de la primera conferencia, donde a modo de ‘libro de memoria’, el autor *hace memoria* del trabajo realizado y de las conclusiones adoptadas. Más allá, explica el papel fundamental que ha ocupado y ocupa la memoria, y en concreto el arte de la memoria en sus investigaciones y en su forma de pensar la filosofía hoy. El arte de la memoria constituye el hilo que une ambas exposiciones y que está a la base de su concepción de la filosofía. Así como la primera conferencia termina explicando la particular forma en que Giordano Bruno utilizó y reformuló esta técnica milenaria, la segunda exposición comienza recordando la distinción entre arte y ciencia que le servirá para adentrarse en la manera en que Salvador Dalí las conjugó y cómo su Teatro-Museo de Figueras está íntimamente emparentado con los sistemas mnemónicos. Desarrollando este hilo ofrece una apretada síntesis de los sistemas mnemónicos anteriores al de Giordano Bruno explicando la deriva de este arte mnemónico desde Simónides de Ceos en la Grecia antigua, a través del tiempo y el espacio como instrumento de la retórica, de la formación y enseñanza de diferentes doctrinas filosóficas y religiosas, llegando a influir en la formación de los mandalas budistas del Libro de los Muertos.

Observa cómo este método ha servido durante siglos para enseñar doctrinas religiosas y filosóficas, para enseñar a acondicionar la psique de los discípulos no sólo mediante el conocimiento del mundo y de las diferentes doctrinas, sino también ayudando al conocimiento de uno mismo, y en este sentido no sólo desarrollando y estudiando las facultades cognitivas al modo de las *Críticas* kantianas, sino y sobre todo, de la relación entre el conocimiento objetivo (de los objetos del mundo) y el conocimiento de lo afectivo (estados y movimientos del alma) y su implicaciones prácticas.

¿Quién, hoy, hace este intento de autoclarificación y de comunicación de su saber filosófico? Quizá es uno de los pocos pensadores actuales al que se le puede atribuir el calificativo de “Filósofo” en el mismo sentido que a Platón, Aristóteles, Kant, Descartes, Giordano Bruno o Heidegger. Con un bagaje de experiencia que no se acaba en las bibliotecas o con un índice de especialización en autores o temas, que tampoco se acaba en las aulas como profesor- a pesar de haberlas transitado en varias facultades y países-, sino que ha navegado desde los inicios del mundo de la computación, la historia del arte y el arte contemporáneo, y por supuesto, la filosofía, a través de varios continentes, viajando y viviendo, aprendiendo de ellos y observando sus influencias y sus composiciones culturales propias... Unas vivencias más típicas de un viajero romántico del siglo XIX que de un ciudadano del XXI.

Al esfuerzo que debió suponerle la investigación sobre la deriva del arte de la memoria y la composición de diagramas, sus usos y sus implicaciones desde Grecia hasta la India, trabajo que él reconoce ‘que hubiera vuelto loco a cualquiera’¹, a

¹ Acto celebrado en el Ateneo de Madrid, 1 de febrero del 2006. Encuentro con Ignacio Gómez

tamaña investigación que duró más de diez años, se le vino a sumar poco tiempo después, la superación de un prejuicio propio sobre la exposición sistemática de la filosofía teórica y práctica que había construido a lo largo de sus múltiples investigaciones y vivencias y que se resistía a escribir, superación que supuso la publicación de *Iluminaciones filosóficas* y de un resumen a modo de notas titulado *Sobre el fundamento*, al que ahora viene a sumarse este *Breviario de filosofía práctica*².

Uno de los propósitos cruciales de este libro es formular la necesidad de una refundación de la filosofía que ponga en el mismo nivel de importancia, y combine, el conocimiento del mundo, el conocimiento de la realidad humana y de lo humano, reconsiderando la relación entre las facultades cognitivas y sensitivas, volviendo a incorporar la memoria, la imaginación y la sensibilidad como determinantes todas ellas en la constitución del complejo mundo que es cada persona. Refundación que denuncia la necesidad de poner junto al desarrollo de la lógica y del conocimiento objetivo, el de la mnemónica. Y ahora bien, ¿qué entiende por mnemónica? Es la práctica imaginal basada en figuras, lugares e itinerarios, y dispositivos diagramáticos e icónicos, cuya ejercitación ayuda a potenciar la memoria, a hallar combinaciones y relaciones nuevas entre el conocimiento del mundo y del alma, gracias al juego que combina la imaginación y la lógica. Habilidades estas, que facilitan la resolución de problemas y la creación de combinaciones armónicas; siendo consecuencia de su práctica la habilidad de ser más dueños de nosotros mismos y con ello, saber componer nuestra persona musicalmente.

Pero, aunque ya esté hecho ¿qué necesidad hay de hacer un nuevo resumen de ello, que sólo puede ser una simplificación? Que se escriban reseñas en revistas especializadas o periódicos, implica la aceptación explícita de que hay que mediar entre la publicación y los posibles interesados en compartir ese texto. ¿Qué hace que esos posibles interesados no sepan ya qué hace, qué hizo y cómo piensa un filósofo contemporáneo realmente creativo? ¿Qué ha pasado para que se haya llegado a la necesidad de estas mediaciones entre el Filósofo y los lectores-discípulos?

El hecho de que la *Filosofía* hace ya mucho dejara de ser una enseñanza oral –y no quiero pasar sin subrayar que este libro recoge dos conferencias, es decir, dos

de Liaño y con la participación de Ilia Galán, César García Álvarez y Eduardo Vinatea Serrano con motivo de la publicación del libro que se reseña.

² Sus investigaciones sobre los diagramas gnósticos está expuesta en los siguientes libros: *Filósofos griegos, videntes judíos*. Madrid: Siruela, 2000; *El círculo de la sabiduría. v.1, Diagramas del conocimiento en el mitraísmo, el gnosticismo, el cristianismo y el maniqueísmo*, Madrid: Siruela, 1998; *El círculo de la sabiduría. v.2, Los mandalas del budismo tántrico*. Madrid: Siruela, 1998. *El diagrama del Primer Evangelio y las imágenes de Jesús en el cristianismo primitivo*, Madrid: Siruela, D.L. 2003, *El idioma de la imaginación : ensayos sobre la memoria, la imaginación y el tiempo*. Madrid: Taurus, 1983. Un estudio de carácter sociológico, *La mentira social : imágenes, mitos y conducta*. Madrid: Tecnos, D.L. 1989., *La exposición sistemática de su pensamiento filosófico está publicada en: Iluminaciones filosóficas*, Madrid: Ediciones Siruela, D.L.2001 *Sobre el fundamento*, Madrid, Ediciones Siruela, D.L.2002 y culmina con el *Breviario de filosofía práctica*, Siruela, 2005.

exposiciones orales en primera instancia- puso el *Libro* como mediación necesaria en la transmisión de los saberes y del conocimiento. Pues bien, Platón escribía, pero también ejercía de maestro en la Academia. Hoy ni existe la Academia y en ciertos sentidos tampoco la *Universitas* como gestora del saber de los libros. Hoy, el acceso a los libros y al conocimientos que estos albergan se produce fundamentalmente a través del mercado, como una mercancía más, y es que las librerías los venden como tales, las editoriales los producen como tales, los consumidores compran más libros de los que leen y todo ello perfila un mercado del libro saturado de mercancías pero escaso en libros leídos.

¿Quién se ocupa de instruir y orientar la lectura y el conocimiento? ¿Quién se ocupa? Las escuelas, las instituciones pedagógicas, las familias, hacen cada una lo suyo intentando crear nuevos lectores, pensadores críticos. Los libreros a la antigua usanza están más dedicados al cultivo de los ya lectores que a captar la atención de los futuros lectores y entre tanto, la mediación de los libros se ve acaparada por muchos mediadores: la editorial, que media entre el autor y el libro; a éste se le suman los medios de distribución que median entre la editorial y las librerías, y en último término se suman los medios de comunicación (en sustitución al antiguo librero) que median entre el libro y el lector. Y en ese punto entran también las reseñas, como eslabón que pretende satisfacer la necesidad de comunicar el libro al lector pero...sin contárselo, sin ahorrarle el esfuerzo de la lectura sino provocándole. Esto se pone muy complicado.

Mediar estas relaciones se propone como toda una empresa de vital importancia para nuestra sociedad y nuestra cultura, visto el salvajismo con que actúa el marketing sobre los gustos y las necesidades de las personas, pero también es necesario visto que ciertos ambientes especializados relegan a los filósofos a un papel secundario, en pos del éxito de comentaristas y refundidores de textos que prometen cumplir la ilusión de hacer comprensible en 60 minutos a los más importantes filósofos, cuando de otra manera pueden llevar toda una vida de lectura, crítica y análisis. Pero hoy los filósofos escasean, y aunque los invoquemos para que solucionen los problemas de una sociedad cada vez más enrevesada en ella misma y que se entiende a sí misma cada día menos, cuando hablan o escriben los filósofos, poco se les oye y poco se les lee. Entonces, ¿por qué clamar al más allá cuando están literalmente acá?

Hoy Occidente vuelve su atención hacia Oriente buscando metafísicas, cosmovisiones más espirituales, menos materialistas y menos excitantes, buscando calma para los sentidos, para el ajetreo insopportable de los ciclos de consumo, de ruido, de imágenes. Y es ahí donde todo el saber de Gómez de Liaño no sólo se vuelve útil, sino idóneo, porque como él mismo explica, la mnemónica es un modo de conocimiento que tiene un enorme potencial para ayudar en esa búsqueda propiamente humana de la felicidad y en ella, llevar a cabo la construcción de las personas y de

sus realidades. Y de este modo abre este *Breviario*, haciendo una llamada de atención recordando que el objetivo más bello que se puede poner la Filosofía es hacer feliz a la gente.

Y una vez más se pone de relieve que buscamos en el más allá lo que aquí podemos encontrar, en nuestro propio idioma, con nuestros conceptos, desde nuestra tradición cultural, una obra que se nos presenta como una matriusca, en varios soportes de varios tamaños: para los más legos *Iluminaciones filosóficas* y los dos volúmenes de *El círculo de la sabiduría* con su prólogo: *Filósofos griegos y videntes judíos* y su última anexión temática (que no cronológica): *El idioma de la imaginación*; para cualquiera que se quiera esmerar y que siga valorando su propio esfuerzo de búsqueda, que no espera recetas ni diagnósticos fáciles, puede abrir la siguiente muñeca: *Sobre el fundamento*, que es un conjunto de notas ordenadas que sintetizan de forma excelente el pensamiento teórico y práctico del filósofo, y ya para rematar, lo que en el anterior volumen eran puntos de fuga ordenados, ahora los narra con sencillez y brevedad en la primera conferencia que compone este *Breviario*. Pero esta vez, también abarca una hipersíntesis de su trabajo en torno a los diagramas de tipo gnóstico-sapiencial, la memoria y la imaginación. Tal esfuerzo por explicarse debería hacer innecesario un comentario formal y resumido del contenido de la obra. Sólo una sugerencia tomada de boca de Ilia Galán al cierre de un acto que se convocó para hablar sobre la obra de Ignacio Gómez de Liaño y su nueva publicación: no busquen más allá lo que está aquí. Y enlazándolo con una exhortación del propio autor: empieza por mirar y conocerte en tus sentidos, afectos y conocimientos...

En el caso del libro que nos compete ahora, la cosa se complica todavía más, porque el grupo de posibles interesados no son sólo otros filósofos, comentaristas, historiadores o en general *intelectuales*, no. No son sólo ellos, porque como venía diciendo por este camino, estamos frente a un Filósofo, no frente a un compilador de palabras abstrusas que se dirige a una minoría ociosa e intelectual. No. Aquí se trata de Filosofía y de los ciudadanos, de la utilidad de la filosofía para uno y cada uno y para la sociedad en su conjunto. Así, el autor invoca como ejemplo multitud de escuelas filosóficas y religiosas, en las cuales la enseñanza no se limitaba a las habilidades lógicas, sino que incluían desde dramatizaciones, música vocal e instrumental, composiciones miméticas, la poesía, la dieta, el teatro, las prácticas ascéticas. Y ¿qué hacer con todos estos ejemplos? La propuesta de Gómez de Liaño consiste en elaborar un método a la vez racional y poético, que implicara la reflexión sobre sus diferencias y semejanzas.

Para ir acabando, ya que al fin y al cabo, esto es una reseña, es conveniente resaltar tres puntos especialmente relevantes del pensamiento del autor que dan una idea de cómo articula las diferentes facultades y planos del hombre en su vivencia y en su construcción. La primera cuestión es el lugar del cuerpo en el proceso cog-

nitivo y afectivo. Gómez de Liaño pone al cuerpo como un objeto del mundo, como objeto a través del cual se experimentan tanto los *qualia* y los *quanta* del mundo, como los estados y movimientos internos, es decir, como fuente de sensibilidad volcada sobre el mundo de objetos y que además, se siente a sí como el primer objeto-sentido-, que se expresa en su forma más primaria como dolor y placer. El cuerpo como objeto establece el vínculo más primario entre el mundo externo y el interno y a la vez los une. El cuerpo es el lugar donde habita el contenido que proporciona el mundo, al que se le adhieren los propios estados anímicos sentidos, adhesión que además es la condición de posibilidad del conocimiento de esos estados. Así, el cuerpo es el lugar del yo y además su limitación, espacial y temporal; sin el cuerpo el yo no tendría extensión de ningún tipo y tampoco podría sentir. Así como sin el mundo, estaría vacío.

Este panorama recuerda al planteamiento de Bergson en su libro *Materia y memoria*, con el cual intenta superar las oposiciones entre idealismo-materialismo y realismo-espiritualismo, logrando un punto de vista desde donde esas oposiciones dejan de ser problemáticas para ser operativas. En este sentido, Gómez de Liaño opera de manera muy similar, pues considera que las oposiciones entre cuerpo y alma, voluntad e intelecto no suponen la necesidad de elegir la preeminencia de uno en detrimento del otro, sino que sin la referencia de uno al otro y viceversa, no podría darse ninguno de los dos, funcionando como lo hace el principio de determinación y el de indeterminación, el 1 y el 0, el bien y el mal, ambos en referencia mutua necesaria. Y este es el segundo punto que quería comentar.

Ya, por último, sobre la tradicional preeminencia del ámbito de la racionalidad dialéctica en la filosofía, respecto al ámbito emocional e imaginal, el autor cree que ha llevado a una concepción errónea del yo, creando un campo de relaciones para el pensamiento que ha derivado en grandes catástrofes, y no se refiere únicamente al campo del pensamiento. El esquematismo cartesiano y kantiano al que se aplica la concepción del yo, exige una ampliación del concepto, pero no hacia una comprensión sustancialista o apriorística del yo, ni como conciencia encerrada sobre sí misma. El yo en esencia, es sentir, pensar y entender, desde el cuerpo, (en el marco espacio-temporal que él impone, siendo un yo locativo y finito), las cosas del mundo y los estados del alma, siendo algo más que sustancial, es algo relacional, como un ángulo que tiene conciencia de los objetos que lo ocupan, de los estados anímicos que experimenta, es una habilidad de habilidades que lo hacen ser lo que realmente es en su movimiento, en sus acciones.

El método que propone para la construcción de la persona, no sólo implica el desarrollo del conocimiento en su vertiente lógica-científica, sino que necesita de la misma manera aprender cómo son y cómo se nos dan los afectos, las emociones, la voluntad, las necesidades. Para desarrollar esta vertiente de lo humano y conjugarla con la del conocimiento objetivo, propone el desarrollo de la mnemónica, que no

es un arte en el sentido de una técnica mecánica sino en el de lo artístico, y en concreto, de la música, y de ahí su “concepción musical de la persona” que da título a la primera conferencia. Por analogía a la capacidad técnica y artística del hombre, capaz de construir desde canciones, poemas, hasta edificios o perfumes, construir la personalidad es la habilidad de armonizar todas las habilidades, permaneciendo versátil y abierto pero sin caer en el abismo de la indeterminación...es decir, cierto juego entre la determinación y la indeterminación, entre la libertad y la determinación, entre una determinada libertad de la voluntad y la indeterminación que abre el campo del ámbito moral.

Por ello, es necesario refundar la filosofía, donde la filosofía práctica enseñe a todos el arte de vivir: proporcionando a las personas las habilidades necesarias para formarse cabalmente y con habilidades para enfrentarse y afrontar las necesidades de la vida social, física, espiritual, corporal, emocional, pasional, afectiva y moral sin romperse por el camino y sin disgregarse en pedazos, sino viviendo coordinando las acciones y movimientos como quien compone música, donde siempre “hay una armonía insuficiente, o sea, una determinación en la que siempre queda pendiente una cierta indeterminación”³. Pero para mejor entender y disfrutar de esta armonía y de la música, vayan a leerlo directamente en la fuente. Claro está, que siempre queda esa indeterminación que puede resolverse en cierta determinación, esa libertad con la que cada uno se las ve y que puede decidir que se queda en el primer puerto de la reseña sin aventurarse a realizar el viaje.

Mariana Urquijo Reguera
(U.C.M.)
urquijomariana@yahoo.es

³ *Sobre el fundamento*, Ed. Siruela, 2002, § 402.